



## Encuentro de ORACIÓN CONTINUA Retiro de ADVIENTO TEXTOS de CALASANZ

---

Al H. Carlos Cesario. Frascati.  
*Roma, 15 de marzo de 1630.*

Es un buen principio de la vida espiritual el del propio conocimiento y miseria en la que todos nacemos y también de la ingratitude con que después de tantos beneficios hemos correspondido a Dios y si se ejercita en ello con diligencia, como muestra en su carta del 10 de los corrientes, yo le aseguro que tendrá en esta vida por premio algún conocimiento de Dios, el cual es una ciencia tan grande que una partícula del mismo aventaja a todas las ciencias humanas, detrás de las cuales consumen los hombres los más y mejores años de su vida y por premio suelen hinchar y enorgullecer a quien las posee.

El conocimiento de Dios va beatificando al hombre según el grado que después del conocimiento crece en el amor divino. Le exhorto a hacer que cada día la primera cosa sea ese estudio después del cual el Señor le concederá todas las demás cosas que el mundo no conoce. Para mí será un gran consuelo, pero el provecho y mérito para Vd. será grandísimo, lo cual le conceda el Señor largamente como yo le deseo como para mí mismo.

Al H. Julio Pietrangeli. Génova.  
*Roma, 4 de agosto de 1628.*

Me alegra saber que tiene algún conocimiento de sus enemigos, los cuales cuanto más escondidos están dentro de nosotros, son tanto más peligrosos, porque saben fingirse amigos y engañan con esta ficción, no digo ya a los seculares, sino a muchos religiosos. Yo

querría que todos nuestros religiosos los conocieran de tal forma que conociesen todas sus artes y engaños, y se darán cuenta de que son tan esclavos de ellos, por así decirlo, que ninguno sabe dar dos pasos sin caer en tierra. Esto se verifica ya en los justos, de los que se dice que caen siete veces, que quiere decir muchas veces al día. Entonces, ¿qué diremos del pecador que tiene por amigos sus enemigos capitales?

Si considera los despropósitos que le pasan por la imaginación desde la mañana a la tarde, debiendo estar siempre en presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos sin caer, porque ha dejado de mirar a Dios para mirar con el pensamiento o con la imaginación a la criatura.

Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo e invocará siempre la ayuda de Dios. Y esto quiere decir esa sentencia tan poco entendida y mucho menos practicada: «Nisi efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum coelorum» (cf. Mt 18, 3). Aprenda esta práctica y procure llegar a esta gran sencillez que entonces encontrará en verdad aquella sentencia que dice: «et cum simplicibus sermocinatio eius» (Prov 3, 32). El Señor le conceda esta gracia a Vd. y a todos sus compañeros, a los que saludará de mi parte.

**Al P. Juan Pedro Cananea. Moricone.**

*Roma, 8 de noviembre de 1622*

El camino para llegar a ser hombre sabio y prudente en las escuelas inferiores es hacerse necio a los ojos de los hombres, dejándose llevar como un asnillo. Esta es la verdadera doctrina, pero entendida por pocos, por ser contraria al sentido y a la prudencia humana; seguida también por pocos.